

## JOAQUÍN MONEGRO: EL VANO INTENTO DE LIBERAR UNA PASIÓN

**José Manuel Torres Torres**  
(Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Chile)

### Resumen

En el presente estudio se examina el tema de la libertad en la novela *Abel Sánchez* de Miguel de Unamuno, a partir de las actitudes que adopta en el desarrollo de la historia el personaje Joaquín Monegro, que vive bajo el signo de una angustia existencial, oprimido por una odiosa pasión, posible de liberar recién en su agonía y muerte.

**Palabras clave:** historia - generación - libertad - pasión - existencialismo - Unamuno.

### Abstract

Freedom topic is examined from attitudes adopted by Joaquín Monegro, a character from Miguel de Unamuno novel *Abel Sánchez*. Those attitudes are held on throughout the novel plot. This character lives under an existential anguish sign oppressed by a hateful passion which Joaquín Monegro can only be rid of in his agony and death.

**Key words:** history - generation - freedom - passion - existentialism - Unamuno.

En este breve estudio sobre *Abel Sánchez*, novela de Miguel de Unamuno publicada en 1917, se abordará el tema de la libertad desde la perspectiva del pensamiento y actitudes del personaje central Joaquín Monegro. La propuesta consiste en demostrar que ha vivido una contradicción permanente durante gran parte de su vida, sosteniendo una lucha entre liberarse de una pasión que lo agobia o resignarse a asumir que ese es su destino, lo cual solamente va a resolver en la última etapa de su vida, en la agonía y muerte.

En un primer apartado se revisará brevemente el contexto de producción de la obra desde tres aspectos, que son necesarios para una mejor comprensión del texto novelesco. En primer lugar dimensionar el momento histórico español, luego hacer referencia a la generación del noventa y ocho y, finalmente, a la idea del hombre en Unamuno, punto de partida de su reflexión filosófica. En un segundo apartado se estudiará el tema de la libertad de conformidad a lo enunciado precedentemente.

La situación que vive España hacia finales del siglo XIX y principios del XX es de gestación de una crisis que va a crecer paulatinamente para tener su culminación entre 1936 y 1939 con la guerra civil. La crisis se manifiesta en un pueblo, que tiene más de un cincuenta por ciento de habitantes que no sabe escribir, con jornadas de trabajo que alcanzan las doce horas, viviendas mínimas e insalubres, lo cual propende a la formación de un fuerte resentimiento social de las clases pobres, agregando que en los últimos decenios se han sucedido en el poder de una manera poco efectiva liberales y conservadores, contribuyendo al aumento del descontento. Situación que se profundiza hacia fines del siglo XIX ante la derrota en la guerra con Estados Unidos, que le significó perder sus últimas colonias de ultramar: Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Guam, bajo la firma de un armisticio humillante que marca el término definitivo de la España imperial. Por otra parte, los partidos políticos tienden a fragmentarse. Hay una fuerte escalada anarquista que se traduce en la formación de una organización de trabajadores *Solidaridad Obrera*, embrión de la futura CNT de tendencia anarquista que se va a oponer a la ya existente UGT. En 1909 los obreros se van a aglutinar para dar paso a la huelga general, que tuvo un carácter sangriento y anticlerical, en lo que se conoció como “la semana trágica”. Posteriormente el mismo año en que aparece *Abel Sánchez*, ambas organizaciones provocan lo que se ha denominado como “La gran crisis del 17” que lleva

a la huelga general revolucionaria, que es contrarrestada mediante la acción del gobierno que declara el Estado de Guerra y neutraliza la situación<sup>1</sup>.

En el contexto de incertidumbre que vive la sociedad española hacia fines de siglo, especialmente por la derrota en la guerra, se va a cristalizar la oposición al régimen gobernante por parte de un grupo de intelectuales prominentes, dando lugar a la denominada “Generación del 98”, entre los que se cuentan Unamuno, Azorín, Machado, Baroja, Valle Inclán, Menéndez Pidal, Ganivet y De Maeztu. Este grupo de hombres mira con angustia y con dolor lo que le ocurre a la nación, en ellos se ejerce la contradicción entre el amor y la crítica a España, entre la aceptación de una realidad menoscabada y el pasado glorioso y, a la vez, el ensueño de revivirlo. En un comienzo la crítica de los intelectuales del 98 apunta a reformar la sociedad española y conforme transcurre el tiempo devienen en soñar España de una manera idealista, casi quijotesca. En ese sentido Unamuno va a:

proponer la hispanización de Europa y (...) presentar al Quijote como modelo. Es el mayor genio verbal de España desde hace siglos. Pero este verbalismo, y sus paradojas, proyectan sobre el alma española incertidumbres y contradicciones para el porvenir<sup>2</sup>.

Una contradicción resaltante consiste en que esta generación se sentía predestinada a una conducción moral de la nación, sin embargo era incapaz de contar y portar el favor de la España tradicional e ignoraba a los sectores desposeídos.

Por otra parte, Laín Entralgo señala que Unamuno “cifra la renovación de España en una remoción íntima de los españoles – espiritual, religiosa – y en la consecución de un sentimiento y una ideal de la vida auténticamente nuestros, rigurosamente propios de España”<sup>3</sup>.

Unamuno desde sus primeros escritos va a esbozar la idea de conocer a España desde su interior. Piensa que a través del pueblo y no de la nación, de la intrahistoria<sup>4</sup> y no

---

<sup>1</sup> KINDER, Hermann y HILGEMANN, Werner, *Atlas histórico mundial. De la revolución francesa a nuestros días*. Madrid, Colección Fundamentos 2, Ediciones Istmo, 1977, pp. 161-62.

<sup>2</sup> VILAR, Pierre, *Historia de España*, Barcelona, Editorial Crítica, 1983, p. 114.

<sup>3</sup> LAÍN ENTRALGO, Pedro, *La generación del noventa y ocho*, Buenos Aires, Colección Austral, Editora Espasa – Calpe Argentina S.A., 1947, p. 188.

<sup>4</sup> Unamuno introduce esta voz que designa la vida tradicional, que sirve de fondo permanente a la historia cambiante y visible.

desde la historia, se puede llegar a la intimidad española. Unamuno siente de un modo esencial su condición de español y para alcanzar esa intimidad es preciso conocer al hombre hispánico, es decir a fuerza de ser esencialmente españoles se lograría ser humano, universal y eterno lo cual lo corrobora, según transcribe Laín Entralgo, señalando que: “La tradición eterna española, que al ser eterna es más bien humana que española, es la que hemos de buscar...”<sup>5</sup>.

En consecuencia, el encuentro con España parte desde el hombre en su lugar de su existencia, en el aquí y el ahora, en un proceso de rescate de lo intrahistórico, con lo cual se corrobora que el problema del hombre constituye el punto de partida del pensamiento unamuniano, de acuerdo a lo afirmado por él, según lo cita Légido López.

El hombre de carne y hueso, el que nace, sufre y muere, sobre todo muere ; el que juega y duerme, y piensa y quiere ; el hombre que se ve y a quien se oye, el hermano, el verdadero hermano. Y este hombre concreto es el sujeto y supremo objeto a la vez de toda la filosofía<sup>6</sup>.

En este sentido si es el hombre concreto el que tiene la libertad de elegir, Joaquín Monegro se verá enfrentado a la disyuntiva de una elección, ya que en él habrá conciencia de tener una vida con una trayectoria de finitud, lo cual implica que su odio apasionado puede permutarse o aplacarse, ya que es libre para determinar el momento adecuado de adoptar una decisión, pero no lo va a hacer optando por debatirse y permanecer en una congoja y angustia, que lo conduce a la nada, mientras él se encuentra en el conato de ser.

En este segundo apartado se examinará el intento incierto de liberación de la pasión por parte de Joaquín Monegro. Desde el comienzo de la narración se sabe que Abel Sánchez y Joaquín Monegro se conocen desde la primera infancia, prácticamente desde su nacimiento y se crían como hermanos, pero con personalidades marcadamente diferentes. Por una parte Abel es muy sociable, su simpatía es fácilmente percibida por las personas que lo rodean. En cambio Joaquín vive recogido en propia intimidad, de carácter

---

<sup>5</sup> LAÍN ENTRALGO, Op. Cit., p. 192.

<sup>6</sup> LÉGIDO LÓPEZ, Marcelino, *Unamuno a los cien años*, Salamanca, Estudios y discursos Salamantinos en su I centenario, Universidad de Salamanca, 1967, p. 29.

difícil y poco agradable para quienes le rodean. El conflicto se desata cuando entre ellos aparece Helena, prima y probable novia de Joaquín, la cual se enamora de Abel. Ambos establecen una relación de novios. Para Joaquín lo ocurrido es un engaño y se lo expresa fuertemente a Abel, cuando este lo conmina en una discusión:

–No te sulfures, te he dicho.

¡Pues no he de sulfurarme, hombre, pues no he de sulfurarme! ¡Eso es una infamia, una canallada!

Sintióse abatido y calló, como si le faltaran palabras para la violencia de pasión<sup>7</sup>.

A partir de esta situación se pueden observar dos aspectos, en primer lugar, que en la trama novelesca van a aparecer dos elementos ductivos, por una parte, la envidia y, por otra, el correlato bíblico de la historia de Caín y Abel que se encuentra en el Génesis. Ambos imbricados a través de la diégesis y que serán revisados más adelante. En segundo lugar es posible señalar que la pasión va a aumentar gradualmente. De ahí en adelante, las decisiones que adopte Joaquín, en relación con sus elecciones estarán marcadas por este momento y por el intento de liberarse de esa pasión:

Con el día y el cansancio de tanto sufrir volvíome la reflexión, comprendí que no tenía derecho alguno a Helena, pero empecé a odiar a Abel con toda mi alma y a proponerme a la vez ocultar ese odio, abonarlo, criarlo, cuidarlo en lo recóndito de las entrañas de mi alma. ¿Odio? Aún no quería darle su nombre, ni quería reconocer que nací, predestinado, con su masa y con su semilla. Aquella noche nací al infierno de mi vida<sup>8</sup>.

La opción de felicidad de Joaquín se ha terminado de esfumar en el momento en que Abel le anuncia el matrimonio con Helena ante lo cual le dice. “...está bien que seáis felices...Yo no lo podré ser ya....” y luego agrega: “os he perdonado ya...”<sup>9</sup>.

La última aseveración podría ser comprendida como el aplacamiento y la liberación del odio, no obstante es una situación de mera apariencia, ya que esa pasión está instalada en Joaquín y no se va a desprender de ella, por el contrario, como lo demuestra

---

<sup>7</sup> UNAMUNO, Miguel de, *Abel Sánchez*, Santiago de Chile, Biblioteca Popular Nascimento, Editorial Nascimento, 1982, p. 47.

<sup>8</sup> *Ibíd.*, pp. 49-50.

<sup>9</sup> *Ibíd.*, p. 53.

la situación que sucede en el capítulo siguiente, cuando es llamado como médico a casa de Abel a raíz de que éste se encuentra delirando y percibe, aparte de su actuación como médico, que debe mejorarlo, para él es necesario que no muera.

Estaba allí comprometido mi honor de médico, mi honor de hombre, y estaba comprometida mi salud mental, mi razón. Comprendí que me agitaba bajo las garras de la locura, vi el espectro de la demencia haciendo sombras en mi corazón. Y vencí. Salve a Abel de la muerte. Nunca he estado más feliz, más acertado. El exceso de mi infelicidad me hizo estar felicísimo de acierto<sup>10</sup>.

Joaquín necesita a Abel vivo, no puede morir ya que vive del odio que siente, es su consistencia y necesidad para poder ser, para ser el que es. En consecuencia si se curara de ese odio, se produciría una conversión, sería otro y al mismo tiempo habría una liberación al abandonar su enajenación para volver a ser el mismo.

Para Julián Marías: “Joaquín oscila siempre entre dos extremos: el afán de curación, de liberarse de su odio, y el hondo apego a él, su radical vinculación a la pasión que lo devora. Y esto revela que siente a su propio odio como su propia realidad”<sup>11</sup>.

Joaquín tiene diversas opciones de curación, tales como la posibilidad de refugiarse en su mujer Antonia, transmutando el odio en amor hacia ella, pero su ceguera prevalece, aunque su mujer lo entiende y le inspira lástima. Lo ve como un enfermo. El matrimonio se sostiene por una actitud compasiva de Antonia, que probablemente piensa en una recuperación de él y en un nuevo camino para su matrimonio. Antonia vive su propia prisión. Otra opción es el nacimiento de su hija Joaquina donde podría volcar su amor, piensa que puede cambiar y lo dice cuando señala que jura liberarse de la infernal cadena que lo amarra. Una última opción es desarrollarse aún más en su profesión, ya que es reconocido como un médico prestigioso, al cual le falta escribir libros especializados en su disciplina para alcanzar notoriedad. Los tres elementos señalados son percibidos por él como instrumentos de venganza sin percatarse que en ellos se encuentra la matriz de un cambio radical de pensamiento y conducta que tendría un carácter liberador. La pasión es más fuerte y sobre la base de ella construye y mantiene su entorno impregnado de amargura.

---

<sup>10</sup> Ibídem, p. 59.

<sup>11</sup> MARÍAS, Julián, *Miguel de Unamuno*, Madrid, Colección Austral, Editorial Espasa-Calpe S.A., 1960, p. 107.

Por otra parte, como ya lo esbozamos, se observa que para Joaquín todo odio es envidia con respecto a Abel. Envidia por la mujer que tiene, por su matrimonio, por el hijo que tienen, por su éxito como pintor, por su simpatía, lo cual lo hace pensar que si hubiese un odio correspondido podría haber sido su salvación, sería una forma de escapar a la enajenación. Incluso piensa invocar la intervención de Dios para que provocase en Abel odio hacia él. Lo anterior se establece con el correlato bíblico de Caín y el fratricidio, motivo recurrente en la escritura de Unamuno, que se encuentra en diversos textos y que le permite escudriñar el alma humana y la de su país para señalar que la envidia es la que provoca la sangre de Caín y que es esta la que ha hecho de los españoles seres de semejante naturaleza, belicosos, descontentos, envidiosos. Para Unamuno sería la misma sangre de Caín que lleva dentro Joaquín Monegro la que ha infundido ese sentido de odio al prójimo, de odio hacia si mismo y que ha implicado que vivan odiándose en la sociedad española. No cabe duda que ese odio que observa Unamuno en la España de ese momento se va a ir incrementando hasta culminar en el enfrentamiento fratricida de la guerra civil española.

Queda una última alternativa de salvación, que ya no es terrenal, que está en el ámbito de lo religioso y que se observa en el diálogo que sostiene con Antonia su mujer, la cual al ver agotada toda posibilidad de cura lo induce a que se refugie en Dios, que vaya a la iglesia y se confiese para expurgar sus pecados y liberar por esta vía su conciencia. Decide ir, resultando relevante el diálogo que sostiene con el padre confesor:

-¿Qué hice yo para que Dios me hiciese así, rencoroso, envidioso, malo? ¿Qué mala sangre me legó mi padre?

-Hijo mío..., hijo mío...

-No, no creo en la libertad humana, y el que no cree en la libertad no es libre. ¡No, no lo soy! ¡Ser libre es creer serlo!

-Es usted malo porque desconfía de Dios.

-¿El desconfiar de Dios es maldad, padre?

-No quiero decir eso, sino que la mala pasión de usted proviene de que desconfía de Dios...

-¿El desconfiar de Dios es maldad? Vuelvo a preguntárselo.

-Si, es maldad.

-Luego desconfío de Dios porque me hizo malo. Como a Caín le hizo malo. Dios me hizo desconfiado.

-Le hizo libre.

-Sí, libre de ser malo<sup>12</sup>.

Si la comunicación con los hombres ha sido errónea en diversas circunstancias como lo hemos expuesto, también este intento con Dios a través de un sacerdote ha fallado. Su falta de comunicación es evidente. Tiende a aislarlo y hacerlo sentir con mayor fuerza la desesperanza de una posible salvación.

Cabe señalar que Joaquín siempre ha dispuesto de un libre albedrío, pero no es capaz de intentar convertir ese odio enfervorizado en una pasión que lo redima como se expresa en el afecto que sus más cercanos le profesan. Si lo hiciese sería el salto definitivo a la renovación de su existencia asumida bajo su responsabilidad y conciencia de poder ser otro.

La liberación de la pasión inexorablemente va a ser resuelta a través de la agonía y muerte, que se presenta en dos momentos. En primera instancia se podría pensar que con la muerte de Abel habría un natural desenlace para las dolencias de Joaquín. El objeto de su malestar ha fenecido, pero no es así. Las circunstancias de la muerte de Abel abren una incertidumbre. Joaquín en una discusión le coloca sus dos manos en el cuello provocándole un ataque de angina, que le causa el fallecimiento. Es lo que siempre quiso Joaquín, pero ahora lo invade el remordimiento porque se siente culpable de la muerte de Abel, pese a que no es el causante directo, y así lo expresa a su familia. En una segunda instancia, la muerte se presenta luego de transcurrido un año y Joaquín enfermo cae postrado definitivamente. Asume una verdad necesaria y liberadora cuando le dice a su mujer Antonia. "No te he querido. Si te hubiera querido me habría curado. No te he querido. Y ahora me duele no haberte querido. Si pudiéramos volver a empezar..."<sup>13</sup>.

No puede volver a empezar porque la agonía y la muerte se han instalado. Si siguiera viviendo continuaría odiando. "¡No, no... basta de odio! Pude quererte, debí quererte, que habría sido mi salvación, y no te quise"<sup>14</sup>.

Joaquín muere al menos como dice Julián Marías *con su odio poseído y conocido en su raíz*, pero sólo la muerte ha podido liberar esa pasión en la extinción del ser.

En palabras finales, a modo de conclusión, podemos apreciar que el sentido de la libertad en esta novela está demarcado por su carácter existencialista tal como lo señala

---

<sup>12</sup> UNAMUNO, Miguel de, Op. Cit., p. 101.

<sup>13</sup> Ibídem, pp. 187-188.

<sup>14</sup> Ibídem, p. 188.

Ignacio Galbis<sup>15</sup>, en consideración a que una serie de rasgos representativos de esta filosofía se encuentran presente en el texto novelesco. Por una parte la apasionada actitud ante la vida de Joaquín Monegro puede explicarse en términos de una angustia existencial. La pasión le impide ver la realidad de la existencia y el mundo se le presenta como hostil e insuperable. Le acongoja el saber quien es y no el que quisiera ser. Por otra parte su confusa personalidad y el deseo de ser como el Otro no le permiten comprender su yo con capacidad de libre determinación. Esa falsificación de la personalidad le provoca una pérdida de autenticidad. Y por último, elige morir ante la certeza íntima de que va a continuar odiando. Permanentemente durante su vida ha estado evadiendo su espantosa realidad hundiéndose en el abismo de la nada, es decir en el distanciamiento entre el ser y la conciencia<sup>16</sup>.

---

<sup>15</sup> Idea que es compartida por el profesor Julián Palley y el filósofo Julián Marías.

<sup>16</sup> GALBIS, Ignacio R.M., *Unamuno: tres personajes existencialistas*, Barcelona, Colección Blanquerna, Ediciones Hispam, 1975, pp. 67-70.